

A la deriva, 2018

rosa mesa

Artista multidisciplinar, activista, arteterapeuta, docente e investigadora, su obra ha sido exhibida en multitud de países. Como artista de performance rosa, tiene una amplia trayectoria con participaciones en la Bienal de Jóvenes de Yugoslavia en Belgrado, la X Bienal de La Habana en Cuba, el Festival Internacional de Performance sobre migración de Berna en Suiza, o el Acción MAD en España. Premio Madrid Procesos 2011, por la intervención *daily letters*, en 2016 su obra *Trapos sucios* formó parte de la Bienal Miradas de Mujer, con una presentación en Las Palmas de Gran Canaria y otra en Toronto.

Es fundadora de la Asociación Latinoamericana de artistas de Canadá e integrante de la Plataforma “daily services” de Berlín, la asociación “Kunst im der offentliche Raum”, también en Berlín, y de MAV, Mujeres en las Artes Visuales.

Antecedentes

Desde el año 2009 he desarrollado una trayectoria en la que se incluye lo que se ha dado en llamar el arte participativo, una forma de trabajo que nace en los 90 y que Claire Bishop ha descrito de la siguiente manera: “La característica más clara de la orientación hacia lo social del arte a partir de los noventa estriba en un deseo de destruir la relación tradicional entre el objeto del arte, el artista y la audiencia”.

Con obras como *Hablando con mi madre* (2005), *Plaza Jaume Sabartes* (2005), *daily letters* (2011), *daily deluxe* (2011); *Hablando con Pepa* (2012); *Trapos Sucios* (2015); *Let me be the ruler* (2016) o *Claman los cristales* (2016), entre otras, mi trabajo en este campo ha ido afianzándose. Con una apuesta por un arte que genere situaciones en las que la audiencia se acerca a un proyecto en el que más que un observador o poseedor de obra se convierte en un participante o co-productor.

Mi participación en estos proyectos ha estado unida a mi afiliación a colectivos como “The Association of Canadian Latin Artist”; “daily services”, Belln; “Colectivo Toronto”, Toronto; “Kunst in der offentlich Raum”, Berlín; o más recientemente en colaboración con MAV y Artemisia Mujeres y Artes.

En este caso, presento un proyecto que nace de mi preocupación por el deterioro de la ley internacional en relación a la protección de los derechos fundamentales. Un texto cuya ratificación supuso la culminación de un largo proceso de desarrollo internacional y búsqueda

de la protección universal, que parece estar más y más en peligro.

Este interés por las leyes tanto nacionales como internacionales no es nuevo en mi obra, véase: *Encounters with an alien Girl*, Suiza; *La poesía de la ley* (2012); o *Hablando con Pepa* (2012), en los que se trabajan textos legales en relación a la inmigración, los derechos civiles o la Constitución española.

Como poseedora de una Licenciatura en Derecho, desde siempre mi obra ha estado conectada con las leyes que definen tanto derechos como deberes ciudadanos y que dan forma a políticas migratorias, laborales, de igualdad, etc...

En este sentido, la obra que presento nace de mi preocupación por la deriva hacia la que se dirigen los derechos civiles y fundamentales de los ciudadanos, tanto en Europa como en todo el mundo.

Intervención

A la deriva, 2018

Estamos presenciando un momento histórico crucial debido a los grandes cambios sociopolíticos y económicos que nos están afectando. Esta revolución está debilitando los cimientos de la cultura occidental, especialmente en materia de derechos y logros que parecían ya afianzados.

Sin embargo, la realidad ha demostrado ser más pintoresca que la ficción y asistimos perplejos a cambios radicales en los pilares de la sociedad y la cultura occidentales. No es difícil ver como se ha producido un retroceso en el respeto a los derechos civiles, excusándose bien en la seguridad o bien en la necesidad de alcanzar ciertos objetivos económicos.

En cualquier caso, nada hay más perturbador para mí que asistir a la inexorable quiebra y desgaste de los derechos reconocidos en la Declaración Fundamental de los Derechos Humanos, que hará el próximo año su 52 aniversario.

Con motivo de dicha efemérides, me gustaría lanzar una "llamada a la acción" en la que convoco a manifestarse a todas aquellas personas que sientan que ese documento ha sido y es uno de los grandes pasos dados por la Humanidad hacia una universalización de los derechos y una protección de todos los individuos.

Vestidos con una camiseta negra y un pantalón corto negro, nos sentaremos en unas

colchonetas en la orilla del mar, leyendo la Declaración durante dos horas consecutivas. La idea es extender esta llamada al máximo de ciudades posible y al máximo de personas posibles.

Performance

Proyecto: *A la deriva*

Performance: *Los olvidados*, 2018

A pesar de que a veces nos cueste creerlo, la Humanidad ha evolucionado constantemente, con mayor o menor éxito según las épocas, hacia una mayor tolerancia y respeto. En nuestra tradición histórico-cultural tenemos sin embargo tendencia a recordar las guerras y los desastres de forma generalizada y a veces se obvia la celebración y defensa de hechos o eventos que prueban el deseo del ser humano de mejorar y alcanzar una convivencia pacífica y armoniosa.

Para la sociedad que sobrevivió a las dos guerras mundiales, la posibilidad de una destrucción masiva y cruel de millones de seres humanos fue una realidad difícil de digerir, más aún de explicar, que motivó no sólo cambios sistémicos en la sociedad y la cultura sino, como todos sabemos, también en el arte. No es casual que el Dadaísmo y posteriormente el Postmodernismo evolucionaran de sus cenizas. La Declaración Universal de los Derechos Humanos responde a un deseo de no repetir la barbarie de esa época. Sin embargo, su contenido es hoy arrastrado por gobiernos, organizaciones y todo tipo de conglomerados que o bien han olvidado la historia o pretenden borrar un texto que les pone unos límites que no les interesa reconocer. *Los olvidados* plantea al modo de cueva de Altamira la creación de una pieza de performance duracional que transcribe el texto de forma compulsiva y metódica, a medida que se escribe el mismo material, efímero, con el que se inscribe, irá deteriorándose, cayendo, olvidándose...

El texto que transcribimos tiene una adaptación hecha con la colaboración de Elena Navarro (abogada) y la mía misma (licenciada en Derecho), en la que pretendemos refrescar el texto recogiendo temas como la igualdad de género y excluyendo posibles lacras como el racismo.